

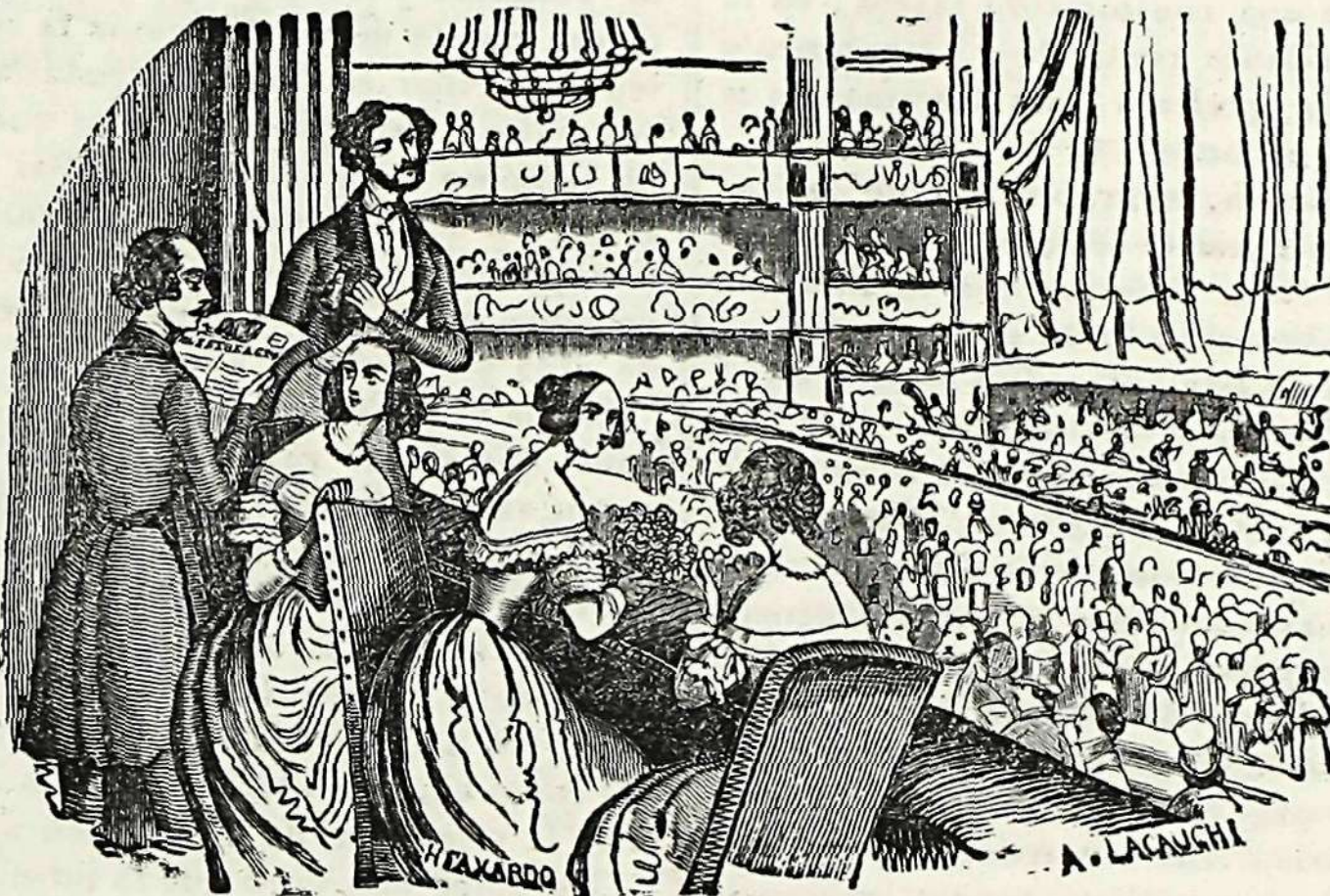
Este periódico sale jueves y domingos.

Los suscritores reciben gratis todos los meses un drama nuevo, y una hermosa litografía.

Se suscribe á 8 rs. mensuales, 20 por trimestre, y 28 para las provincias, franco de porte.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En el despacho del periódico, calle de la Montera n. 14; en las librerías de Ríos, calle de Carretas, y de Hermoso, calle Mayor; en el gabinete de lectura de Mr. Monier, puerta del Sol, y en las administraciones de correos y principales librerías de las provincias.



Tomarán parte en la redaccion los Sres. D. Juan Eugenio Hartzenbusch, D. Ventura de la Vega, Don Patricio de la Escosura, Don Juan del Peral, Don José Zorrilla, Don Ramon de Navarrete y Don Antonio Garcia Gutierrez.

ARTISTAS ENCARGADOS DEL DISEÑO DE LAS LÁMINAS.

Don Antonio Cavanna, y Don Antonio Gomez.

Se anuncian las obras literarias que se remitan á la redaccion, y se hace un breve analisis de las de mayor importancia.

Todo lo concerniente á la redaccion debe dirigirse franco de porte al director del periódico.

EL ENTREACTO.

TEATRO DEL PRINCIPE.

Primera representacion de la comedia en tres actos titulada: NO GANAMOS PARA SUSTOS, original de D. Manuel Breton de los Herreros.

PERSONAGES Y ACTORES. Serafina, Doña Bárbara Lamadrid.-Manuela. Doña Teresa Baus.-Blasa, Doña Vicenta Sierra.-Sarjento, D. José Garcia Luna.-Gavino, D. Juan Lombardia.-D. Felix, D. Pedro Lopez.-D. Juan, D. Antonio Alverá.

Hase dicho ya tanto sobre las escuelas en que está dividida la literatura dramática y tantos han buscado el medio de conciliarlas, que nos parece fastidioso ó por lo menos inútil tratar ahora de este punto. Vamos por otra parte á juzgar una produccion que se presenta ya con el colorido de esta escuela media en que todos fundan grandes esperanzas, y el exámen que de ella hagamos en este concepto bastará para que se conozca nuestra opinion literaria, si bien ya la dejamos consignada en mas de un artículo.

Confesamos que hemos tomado la pluma con gusto para escribir este breve análisis de la nueva comedia del señor Breton, porque tenemos un placer en elogiar y deseamos hacerlo con justicia. Otros serán acaso mas severos; séanlo enhorabuena: nosotros diremos solo lo que nos dicte nuestra conciencia de escritores, sin espíritu de pandillaje al señalar las bellezas, sin enemiga parcialidad al marcar los defectos.

En ambas cosas abunda la nueva comedia, aunque son infinitamente mas las primeras que los últimos: en especial el segundo acto es acaso lo mas bello que ha producido jamás la pluma del señor Breton: hay en él escenas de gran

de efecto, situaciones interesantes, enredo y vida; en fin, todo lo que se echa de menos en las demas obras dramáticas del mismo autor. Ciertamente es que una de estas escenas recuerda desde luego otra de Garcia del Castañar, y no somos los únicos que en esta circunstancia han parado la atencion, pero no encontramos entre las dos tanta semejanza como quieren otros, ni creemos que el autor haya querido hacer una imitacion. Todos los que escriben para el teatro, saben que es muy fácil encontrar con algunas reminiscencias que en el fervor de la composicion pasan por originales á los ojos del mismo que las escribe.

Lástima es por cierto que el tercer acto no corresponda en mérito y animacion al segundo, pues esto ha sido causa de que el efecto no hubiese sido tan grato, como de otro modo era de esperar. Su triunfo ha sido efectivo, sin oposicion, pero sin la languidez de las últimas escenas, le hubiera obtenido sin duda mayor.

El argumento de esta comedia es sencillo aunque dá lugar á complicados accidentes. Un capitán, partidario de Felipe V en tiempos de la desastrosa guerra llamada de sucesion, viene á alojarse, herido, á una casa de Jadraque, cuyo dueño tiene una hija. Verse y amarse el capitán y la niña es cosa de pocos momentos: el padre lo comprende y arroja de su casa al huésped. Este, sin embargo, no desmaya en su pretension y una noche entra furtivamente en la casa de su amada por un balcon: pero hace la desgracia que sea sorprendido por el padre, cuya oposicion á este amor no está motivada por cierto, y pretende hacer salir al capitán por el mismo balcon que le dió entrada, despues de una bellísima escena en gran manera dramática. Sin embargo, como hubiese en la calle soldados austriacos que habian sorprendido al pueblo, dejar de esconder al capitán era en-

tregarlo á sus enemigos. Le oculta efectivamente el padre, olvidando por un instante sus resentimientos; pero los austriacos registran la casa y le prenden, aunque al fin consigue salvarse á favor de una conspiracion casera, en la que sorprenden á los descuidados centinelas. Ultimamente cede el padre de su obstinada oposicion y los dos amantes se casan en paz y gracia del señor.

Este es, ligeramente explicado, el argumento de la comedia, y por lo dicho verán nuestros lectores que no es enteramente escaso de interés. Nada tenemos que decir de la versificación, puesto que todos saben hasta qué punto llega la facilidad y armonía de la de este autor. Los chistes están profusamente derramados en todas las escenas, y la del acto segundo que ya hemos mencionado, abunda en rasgos y pensamientos que revelan en el señor Breton mas talento dramático del que quieren algunos concederle. Nosotros creemos que solo necesita abrazar con mas ardor este género para hacer en él grandes progresos.

A nuestro entender, la fusion de los partidos literarios no debe consistir en amalgamar los géneros; y decimos esto por si es verdad como nos aseguran que el autor ha querido hacer un ensayo de esta fusion. Las sales cómicas están mal colocadas en escenas terribles y patéticas, porque las opuestas sensaciones se chocan y se embotan antes que logren herir el corazon. Por lo demas, ni puede esta produccion llamarse comedia clásica, porque no cabe en el estrecho molde de las reglas, ni drama romántico, porque carece para serlo de mil requisitos, afortunadamente no indispensables para el teatro. Coloquémosla en buen hora en la escuela media, pero no como modelo que deban seguir los autores. Ensanche sus límites la comedia; ceda de sus altivas pretensiones el drama, y se hallará el verdadero término medio; pero no se confundan jamas como ya hemos dicho, porque se destruirian ambos.

Réstanos únicamente hablar de la ejecucion, que fue buena en lo general, pero en la que sobresalió de una manera admirable el Sr. Lombía, desempeñando su papel con grande perfeccion. El público premió sus esfuerzos con repetidos aplausos y nosotros vemos en él uno de los mejores actores cómicos, entre los pocos que la España posee. Tambien el Sr. Luna estuvo estremadamente feliz, y le aconsejamos que no abandone el género cómico, que es sin duda el que le proporcionará mas laureles. No debemos olvidar á la Sra. Baus, que fue muy aplaudida, ni á la Sra. Lamadrid (Bárbara) que sacó el partido posible de su papel.

Concluimos este artículo dando nuestra sincera enhorabuena al Sr. Breton, y felicitando asimismo á los actores que tanto esmero han mostrado en el desempeño de la última produccion de nuestro primer poeta cómico. =G.

GALERIA BIOGRÁFICA DE ACTORES ANTIGUOS ESPAÑOLES.

ALONSO DE OLMEÑO.

A principios del siglo XVII y en la villa de Oropesa entró á servir de page del conde de este título, un joven llamado Alonso de Olmedo, natural de Talavera de la Reina. Este empleo que podia considerarse en aquel tiempo como el primer escalon de la fortuna, lo debió á su mismo padre que era mayordomo de la casa donde tenia colocados á otros dos hijos. Podia haber aspirado con el tiempo á puestos mas altos y aventajados, sino le hubiera hecho tomar una profesion distinta y menos sosegada, una de aquellas casualidades que de continuo acontecen en la vida.

Pasó por la villa en que él servia rodeado de su familia, una compañía de representantes que desde el primer momento en que la vió pudo considerarla como el árbitro de su voluntad y la única guia de sus pensamientos. No se piense que le movió á abrazar la carrera histriónica, el deseo de brillar en las tablas entusiasmado con los aplausos que habria visto prodigar á los que seguian esta profesion, ni tampoco ninguna de aquellas fechorías que hacian engrosar en aquellos tiempos las bandadas ambulantes de reyes y emperadores sin hogar ni domicilio fijo; un amor mas vehemente que el que pudiera tener al arte le hizo cambiar de vida y abandonar á sus amos y parientes.

Desde el primer dia, que no sé si llamar aciago ó venturoso, que vió el rostro peregrino de la primera dama, que segun afirma la crónica era muy honrada, no le movió mas deseo que el de acercarse á ella y conseguir el premio de las finezas y suspiros que empezó desde luego á dedicarla. No le pudo desviar de su anhelo el saber que estaba casada con el autor de la compañía á quien pagaba virtuosamente su cariño; era á la verdad no pequeño impedimento, pero entonces como ahora no tenia la fuerza suficiente para hacer cambiar la resolucion de un corazon apasionado.

Un golpe mas duro que la misma muerte fue para Olmedo la noticia de que se ausentaba la compañía teniendo ya fijada la hora en que habia de seguir su rumbo: poniendo él entonces en la balanza por una parte el cariño y respeto que naturalmente debia á sus amos y parientes, y por la otra el amor tan acendrado que habian encendido en su corazon los ojos de la protagonista, no vaciló un momento en abrazar el partido que le presentaba la parte que tenia mas peso; esta era el amor á la dama.

Salió la compañía tomando el camino de Andalucía, y el joven Olmedo se decidió á seguirla, sin hacer partícipe de sus locos intentos ni á su padre ni á sus hermanos. No nos lo vuelve á presentar la crónica histriónica hasta un lugar de Andalucía cuyo nombre pasa en silencio. Aquí se presentó al autor participándole los vivos deseos que tenia de ajustarse en su compañía y de representar los papeles que quisiese encargarle; viendo aquel su buena presencia y el fuego que brillaba en sus ojos, como señal evidente del ardor que le animaba hácia la carátula y la farándula, no se hizo mucho de rogar, y se avino á lo que le pedia con tantas instancias. Ignoraba el infeliz autor que al poner en la cabeza del joven la corona de carton para que representase los emperadores, él mismo servia de instrumento para que pusiera en la suya otra mas pesada y de ningun modo lisongera.

En las pocas noticias con que ha llegado hasta nosotros la memoria de este actor, nada se habla de su primera salida: pero no podremos menos de considerarla como su primer triunfo en la carrera, atendiendo á la verdad y pasion con que espresaria los tiernos conceptos y delicadas galanterías de Calderon y Lope, habiendo de comunicarlás á la que verdaderamente era dueña de su corazon y señora de sus pensamientos. A pesar de todos los medios que puso por obra para rendir aquella fortaleza, nada pudo conseguir; animado sin embargo cada vez mas, como es de costumbre, con la esquivez de su dama, no perdió las esperanzas de alcanzar algun dia lo que tanto deseaba. Tiempo y desgracias tuvieron que pasar para que lograrse su dicha, pero al fin la logró sin que cayese mancha alguna en la virtud y recato con que hasta entonces habia vivido la fiel esposa.

Sucedio que habiendo de pasar la compañía á representar á Velez-Málaga, se embarcó el autor para tratar en aquel

punto de su ajuste. Días y días pasaron sin que llegara el de su deseado regreso, y sin tener la noticia mas remota de los motivos que le detenian: corrieron por el pueblo voces siniestras del viage diciendo que se habia ahogado, hasta que uno vino á confirmarlo atestiguando haber presenciado la catástrofe, y no dejando duda alguna de como el barco se habia ido á pique. Juntas estas noticias, al parecer tan verídicas, con el mucho tiempo que habia transcurrido desde su partida, y con la falta completa de cartas que diesen razon de su paradero, pusieron en consternacion á la compañía, hicieron derramar lágrimas y vestir de luto á la dama, y á nuestro Alonso de Olmedo le colmaron de esperanza y alegría, aunque al presentarse á la viuda tuviera que finjir su semblante la tristeza y el desconsuelo.

El tiempo que sabe curar desgracias mas grandes, y los continuos galanteos y finezas de Alonso, hicieron olvidar á la dama la pérdida de su marido, y rindiéndose á las proposiciones albagüeñas que le hacia, le dió su mano acogiendo con agrado las muestras de su cariño. Quedó Alonso de autor de la compañía, y único dueño, al parecer, del corazon que tanto le habia costado alcanzar. Pero este enlace que ellos juzgaron dichoso, se habia efectuado al ruido de las cadenas que arrastraba el primer marido, sin que hubiera llegado á los oídos de los nuevos esposos el eco de sus desventuras; no habia muerto como se creia. Al salir para Velez-Málaga, en donde tal vez pensaba adquirir nuevos triunfos y mas aumento en su bolsillo, no llegó á considerar que los piratas berberiscos que cruzaban el camino, pudieran desvanecer sus pensamientos albagüeños de gloria y especulacion. A la mitad de su viage le salió al encuentro una fragata de moros que echaron el barco á pique, cautivando á varios cristianos, entre los cuales se hallaba el infeliz autor, llevándole bien contra su gusto á que representase á lo vivo *los tratos de Argel*. Tres años pasó en comedia tan larga y tan penosa, al cabo de los cuales obtuvo su deseada libertad; al tocar el suelo de su patria su primera diligencia fue el buscar á la esposa querida, cosa que otros muchos no hubieran hecho. Despues de preguntar por todas partes donde podria encontrarla, supo con no poca admiracion que *la esposa del autor Alonso de Olmedo* se hallaba en Granada; allá dirigió su estropeada figura y su desconsolado corazon. Cuando llegó al término de su peregrinacion y se presentó en la casa de Olmedo, estaba este comiendo con su esposa; sin ninguna alteracion en su semblante que pudiera revelar la ira ó la desesperacion, preguntó al entrar por el señor autor Alonso de Olmedo: este le conoció al momento, y levantándose de la mesa sin darle respuesta ninguna, se dirigió á su esposa y bañados sus ojos en lágrimas le dijo suspirando: *Señora mia, la venida de este caballero me divorcia en este instante: esta que otros maridos tendrian por especial merced de la fortuna, miro yo como una triste desgracia: tome Vmd. la mitad del dinero y de la ropa que yo me voy á buscar otra posada, que no es razon que esté yo aqui*. La escena que se seguiria á estas palabras es bien difícil de adivinar, no habiéndonos dejado la crónica ni el mas leve indicio.

Olmedo se ausentó como habia dicho fijando su residencia en Zaragoza, sin volver á presentarse en las tablas; su amor al teatro se apagó con la resurreccion del marido de su esposa. Otro enlace efectuó en aquella ciudad con la hija del mayordomo de un señor principal, teniendo de ella varios hijos, entre los cuales se cuenta otro Alonso de Olmedo, de quien trataremos al hablar de la compañía de Sebastian del Prado, cuyo rival fue.

Separado ya de la carrera histriónica, obtuvo un decreto de Felipe IV en el cual le volvia sus primitivos título de hidalgo é infanzon, borrando con él las nulidades en que habia incurrido ejerciendo una profesion que no estaba entonces bien mirada. =C. G. D.

TRES DIAS.

Hace algunos años que habia en Madrid un periodista, apreciado por la viveza de su estilo, por su picante mordacidad, y al propio tiempo por el buen tono que distinguia á sus escritos. Enrique de A.... tenia apenas veintian años, y era lo que se llama en el mundo un hombre de sociedad fino, atento y galante. Pero bajo un exterior agradable encerraba todos los vicios de aquella, sin poseer ninguna de sus escasas virtudes. Enrique se mofaba de los sentimientos mas comunes al hombre, y se divertia en ridiculizarlos. La amistad para él era un sueño; el amor una ilusion dorada. Una cualidad buena le distinguia únicamente; la de no ser hipócrita; la de no rebozar con el barniz de la falsedad huecas declamaciones sobre principios que no profesaba.

Cierta noche en la tertulia de la marquesa de P.... se suscitó la conversacion acerca de un punto muy debatido, pero que siempre dá margen á nuevas disputas: acerca del amor. Varias fueron las personas que habian espresado su opinion en el particular, ya en pro, ya en contra, cuando Enrique tomó la palabra. Ocasión era aquella en que podia él manifestar sus dotes intelectuales, asi como toda la estension de sus ideas: ocasión tambien que no debia desaprovechar si queria ser consecuente con sus principios y con sus doctrinas. Así fué: Enrique habló largo rato combatiendo la passion del amor, diciéndole que esta degrada al hombre, y concluyó entre mil chistes que mas de una vez arrancaron estrepitosas carcajadas á sus amigos y aun á sus contrarios, confesando que él ni habia amado nunca ni amaría probablemente jamás.

Esta peroracion, como es de inferir, disgustó á la parte hermosa de la sociedad; algunas señoras volvieron la espalda al orador; otras cuchichearon vivamente, y otras en fin mas despreocupadas ó tal vez mas arteras, quisieron aparentar que no se sentian humilladas, y aplaudieron con vehemencia al jóven periodista. Esto quiere decir que las primeras se escandalizaron, que las segundas casi se convencieron y que las últimas juraron vengarse. Entre estas se hallaba Amalia de C...., una de las notabilidades de aquella época, y que reunia á la mas rara hermosura un talento poco vulgar....

El discurso de Enrique puso fin á la cuestion; orgulloso él y ufano de su victoria fue primero á recibir las alabanzas de sus parciales; despues quiso elogiar al grupo femenino que tan propicio se le habia mostrado. Sentóse al lado de Amalia y pronto comenzó á platicar sabrosamente con ella. La astuta coqueta empezó ensalzando su último artículo; habló en seguida de un drama de Enrique que se debia ejecutar algunos dias despues; y por fin, hizo recaer de nuevo la conversacion sobre el mismo punto antes debatido: manifestando su conformidad de ideas con las de aquel, y diciéndole que se alegraba de que tan en público las hubiera manifestado. El jóven escritor reparó entonces que Amalia era muy hermosa, que su semblante se habia puesto encendido, y que su seno palpitaba....

Enrique era muy jóven y no habia amado nunca: ¿quién podia asegurar sin embargo que no llegaria á amar?... ¿Quién que todas sus bravatas no fuesen ó inespriencia ó miedo?... ¡Oh!.... Si: su corazon no hablaba por sus lábios, y veníanse estos profiriendo espresiones que aquel no aprobaba.

ra, pues, Enrique un papagayo á quien se le ha enseñado pronunciar algunas palabras, y que las repite sin entender ni apreciar su significado. Esto fue lo que penetró con mucha razón Amalia. Cuando ella se levantó para marchar la acompañó Enrique hasta su coche; cuando este hubo partido se quedó aquel un largo rato pensativo; por último y dando un profundo suspiro se dirigió hacia su casa. Al entrar Amalia en la suya dijo á su tía la condesa de R.... y fue hacia con ella las veces de madre: =Dentro de tres dias cuando mas, estaremos vengadas.

A la noche siguiente todo el mundo advirtió en la tertulia de la marquesa de P.... que Enrique no habia hablado mas que con Amalia y que ambos parecian hallarse sumamente complacidos: alguno hasta llegó á asegurar que al bajar la escalera habia besado aquel á esta la mano, lo que se confirmó al otro dia viendo que el periodista cabalgaba en el Prado junto al landó de la hermosa, y en fin con unos versos dedicados á A.... que se leían en el periódico en que escribia Enrique, y que estaban firmados por él. La crónica de la alta sociedad no podia menos de consignar estos hechos en sus anales. Despues en casa de la marquesa de P.... no se habló de otra cosa tampoco viendo á los dos jóvenes exclusivamente ocupados uno del otro. Por último, cuando Amalia y la condesa de R.... se despidieron, salió con ellas Enrique: dos ó tres curiosos los siguieron, volviendo á poco á anunciar á la sociedad que el periodista habia entrado en el coche con las señoras.

A la tarde siguiente fueron varios de los mismos á preguntar al portero de la casa de Amalia si habia estado un joven de las señas de Enrique á visitarla por la mañana: el portero les dijo que sí, y despues en el Prado cada vez que pasaba aquella en su carretela y junto Enrique á caballo, se reían maliciosamente contándosele á todos cuantos hablaban.

Por la noche entraron juntos los dos jóvenes y la condesa de R.... en el salon de la marquesa de P.... Se hallaban ya hacia rato sentados, y no se habia hecho aun general la conversacion, cuando dió Amalia una estrepitosa carcajada.=Oigan vds. señores, dijo en alta voz y riéndose siempre, á los tres dias de haberse burlado Enrique de A.... del amor, me acaba de asegurar ahora muy formalmente que me idolatra!!!=Otra segunda carcajada, que esta vez acompañaron las de todos los concurrentes, terminó estas palabras: entretanto el periodista pálido como la muerte jugueteaba con los sellos del reloj y se balanceaba sobre su silla. Amalia habia vengado á su sexo!!

Al otro dia por la mañana salió Enrique muy temprano y fue á casa de un amigo, al que pidió dos pistolas que dijo necesitaba para un duelo; cuando volvió á la suya encontró al director del periódico en que escribia, el cual venia á buscar un artículo que debia dar para el próximo número. Enrique lo prometió para dos horas despues, y en seguida se puso á escribir: un rato estuvo pensando sobre qué lo haria: por último tomando de repente la pluma trazó en el papel el siguiente epígrafe: *Costumbres.*=*El suicidio por amor:* y luego escribió un artículo satírico, el mejor quizás, el mas gracioso de cuantos habia publicado. Verdaderamente se habia escedido á sí mismo, y al mismo tiempo habia hecho un noble servicio á la humanidad; porque ¿quién se habia de matar en adelante cuando sobre su memoria pesaria el amargo ridículo que de semejante accion habia sacado Enrique?....

¿Era la conviccion ó la duda, la profesion de un principio ó el deseo de profesarle lo que habia dictado el escrito de que hablamos?.... ¿Intentaba su autor persuadir á los

demás ó persuadirse á sí propio poniendo en caricatura una idea culpable?....

Entretanto Amalia estaba sentada en su gabinete delante de un tocador; una ligera nube de disgusto oscurecia su semblante, porque si la noche anterior habia gozado viendo satisfecho su orgullo y vengado los privilegios de su sexo, se habia estremecido tambien cuando al salir Enrique del salon la dijo al oido con voz terrible: =Amalia, yo la perdono á vd. aunque me ha asesinado!!=Estas palabras la desvelaron en el lecho, y despues llena de sobresalto dejaba que su doncella la peinase, cuando entró un lacayo en la habitacion.=El caballero á quien me mandó vd. vigilar, dijo, ha vuelto hace poco á su casa con una caja como de pistolas... =Amalia lanzó un grito y escribió en seguida algunas palabras en un papel de color de rosa....

Eran las once cuando volvieron de la imprenta á recoger el artículo de Enrique: entrególo este silenciosamente; despues se sentó pensativo junto á una mesa en la que relucian las fatales pistolas.... Media hora transcurrió de este modo; al cabo de ella llegó un lacayo á casa del periodista con un billete cerrado para él. Cuando se lo llevaban á su cuarto se oyó dentro de él una detonacion horrorosa; abrieron la puerta apresurados.... Enrique estaba espirante, tendido en el suelo y bañado en su sangre. Cayósele el billete al que lo tenia en la mano: el moribundo se apoderó de él y leyó con turbada vista lo siguiente: =Yo os amo: vivid para vuestra--Amalia.= Sonrióse amargamente el infeliz!.... =Decidla, murmuró, que muero adorándola!!

Al dia siguiente, y al mismo tiempo que se publicaba su brillante artículo sobre el suicidio, anunciaban todos los periódicos que Enrique se habia suicidado!!

TELEGRAFO LITERARIO.

ACADEMIA FILARMÓNICA.=La reunion que llenaba su local en la noche del 14 era numerosísima y brillante; las noticias que se tenian de las piezas que debian ejecutarse, y los nombres de tres de las principales notabilidades de Madrid que se citaban entre los de las personas que debian dejarse oír aquella noche, habian atraído al salon de la calle de Toledo á todo lo que hay en Madrid de mas bello y mas elegante. Sabíase tambien que la señora de Montenegro habia de ejecutar el famoso *Mai piu*: motivo que por sí solo bastaba para dar brillantez á la academia. Las piezas que mas agradaron de las siete que se ejecutaron, fueron unas brillantes variaciones de violin por el señor Ocon: el romance de *Tebaldo é Isolina* que arriba hemos indicado, en cuya ejecucion estuvo inimitable, llena de sentimiento y de ternura la señora de Montenegro; un duo de la *Elisabetha* por la señorita de Azcona y el señor Bringas, en el cual brilló la primera como acostumbra, y manifestó el segundo un buen método de canto y felices disposiciones; y por último, un terceto de *l'Esule di Roma* admirablemente ejecutado por la señora de Canga y los señores Siguer y Perez, terminó aquella reunion á las doce de la noche, saliendo sumamente complacidos cuantos tuvieron el placer de asistir á ella.

REGRESO DEL SR. LATORRE.=El sábado último ha vuelto á esta capital este acreditado actor, despues de haber recogido abundantes y merecidos laureles, como saben nuestros lectores, en el teatro de Valladolid. Deseamos mucho y no dudamos verle antes de muchos dias trabajar con sus antiguos compañeros en el coliseo del Príncipe.

EDITOR: D. Juan Diaz de los Rios.

MADRID: IMPRENTA DEL ENTREACTO.